

GEOMÉTRICOS | Pérez y Poblete:

De tensión a agitación

WALDEMAR SOMMER

A l parecer, geometría y salud mental se dan la mano. Y ambas, mientras tanto, se las arreglan para conservar una creatividad artística que desafía el largo transcurso de los años. Es lo que bien demuestran dos expositores de estos días. Cofundadores, en 1955, de un histórico grupo nacional derivado de la mítica abstracción pura, hoy los dos nos siguen probando los desarrollos que pueden alcanzar aquellas simientes de Mondrian administradas con espíritu amplio. Nos referimos a Matilde Pérez y a Gustavo Poblete. Ochenta y ochenta y cinco años es, respectivamente, la edad de cada uno. Sin embargo, profundas diferencias de norte los separan. De esa manera, si el segundo, en general, busca representar —según sus propias palabras— “las deformaciones sufridas por la forma sometida a las tensiones de sus estructurantes”, la primera hace de la agitación de sus figuras geométricas ya real, ya ilusorio movimiento permanente. Veamos de qué modo lo llevan a cabo.

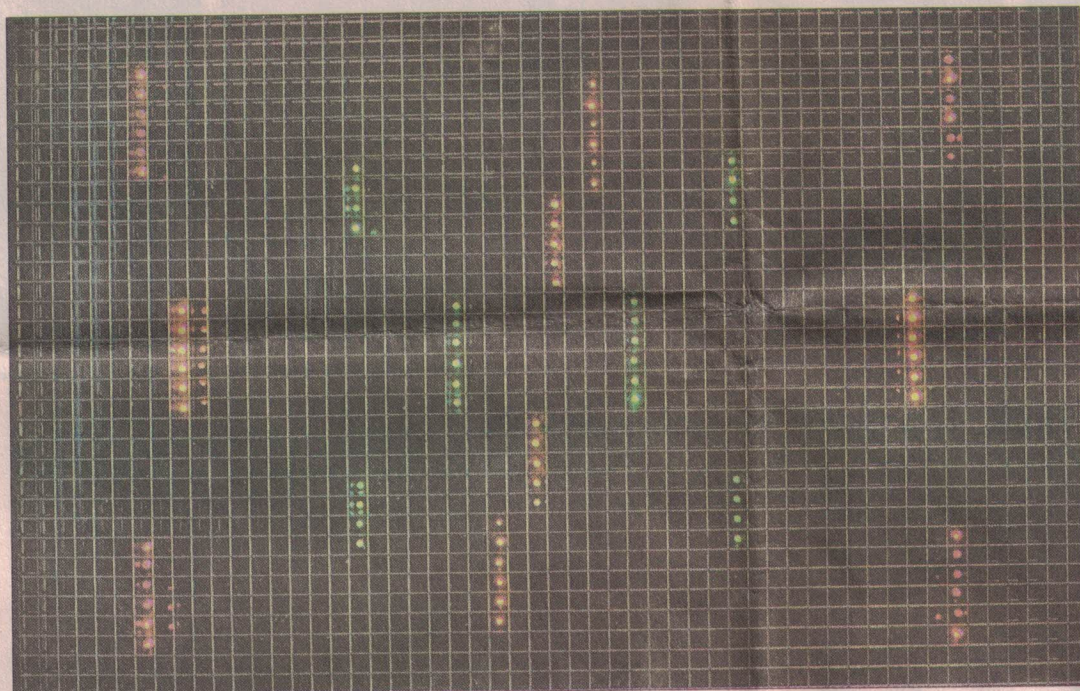


Ante todo en su primer piso, un muy bien conseguido montaje permite a Galería Isabel Aninat entregarnos un espléndido muestrario de trabajos recientes y anteriores de Matilde Pérez. Como lo demuestran sus aportes

La presencia de Gustavo Poblete justifica, por cierto, la visita al MAC, de calle Matucana.

actuales, la capacidad manual, la tamaño físico

Matilde Pérez, en Isabel Aninat, y Gustavo Poblete, en el MAC, reviven el histórico grupo geométrico de los 50.



MATILDE PÉREZ.— Muy hermosas y de un cromatismo nada más que suyo aparecen sus fragmentaciones geométricas en el plano, desde las cuales agrede al ojo del observador el dinamismo protagónico.

décadas atrás— se evaden por completo de los márgenes tradicionales del cuadro, imponiéndonos estímulos visuales de una actualidad desconcertante. En formato pequeño o mediano despliegan sus volúmenes acompañados, rítmicos juegos luminosos, donde se alternan contrastes de colores que ya se quisiera la más sofisticada urbe nocturna contemporánea. Pareciera no contar, en este caso, el limitado

hermosos —dentro del grupo de pinturas murales con color, de 2002—, haga del vacío y de la fusión de sectores desarticulados de la misma composición miembros muy elocuentes del cuadro.

La “Serie negra”, por su parte, remonta a los años 60. Se trata de óleos sobre tela, donde las oscuridades de pigmento introducen un inesperado efecto de textura en pleno empaste completamente plano. Mucho menos simplificadas y airosas que el conjunto pictórico con color —éste, no pocas veces, ahí administrado con gran refinamiento—, en alguna medida tienden

desplazamiento hacia la Quinta Normal, la media docena que, sin mayores bombos ni platillos, nos entrega el Centro de Extensión de la UC, vale la pena conocerla. Una, en especial. Nos referimos a la de Marla Freire. Alumna, como sus demás compañeros aquí, de Nancy Gewölb, en la Quinta Región, nos propone con gracia e inventiva encantadoras un conjunto de zapatos rojos. Verdadero arquetipo de coquetería femenina, estos objetos se multiplican sobre el muro de la sala universitaria en una trayectoria segura al comienzo, luego cada vez más confusa.

Pero el humor irónico de esta obra alcanza también a la instaladora vecina, Javiera Ovalle, cuya

